



***¿Qué es ser Padre para el Psicoanálisis?
Un recorrido por la Obra de Freud y Lacan.***

Trabajo Final de Grado

Autor: Camila Vilche Barreto 4.579.378-7

Tutor: Mag. Verónica Pérez Horvath

Montevideo, 31 de Octubre, 2016.

Contenido

Resumen.....	2
Palabras Clave:.....	2
Introducción.....	3
Breve recorrido histórico acerca de la interrogante: ¿Qué es ser padre?	4
Un breve recorrido por las obras de Freud donde expone el lugar del padre en el desarrollo Psíquico del niño.....	6
➤ <i>Procesos Identificatorios propios del Complejo de Edipo</i>	11
➤ <i>Mito Fundacional de la Cultura para Freud</i>	14
La Función Paterna desde Lacan	18
➤ <i>Los Tres Tiempos del Edipo</i>	20
➤ <i>La Metáfora Paterna</i>	23
➤ <i>Padre Real, Simbólico e Imaginario</i>	24
Una mirada contemporánea acerca de la Función Paterna	27
Consideraciones Finales	32
Referencias bibliográficas	35

Resumen

El presente trabajo monográfico remite a la categoría de Trabajo Final de Grado (TFG) que corresponde a la Licenciatura en Psicología, de la Universidad de la República, UdelaR.

Desde una perspectiva psicoanalítica (Freud y Lacan) se aborda una temática central referida a la interrogante: ¿Qué es ser Padre para el Psicoanálisis? La cual guarda una relación directa con lo trabajado por Freud a modo de “Lugar del Padre” y por Lacan de “Función Paterna”.

Se procederá a realizar una presentación conceptual en ambas teorías en consonancia con perspectivas de autores contemporáneos, procurándose hacer mención a similitudes y distinciones a nivel reflexivo y expositivo.

El propósito primordial del presente desarrollo, se encuentra dirigido hacia el objetivo de llegar a visualizar, la importancia del Padre en la construcción del psiquismo del niño, ya que comprende instancias que le otorgan seguridad, afianzamiento, autonomía, independencia y demás.

Tal abordaje es de gran trascendencia en el marco de las Teorías Psicológicas, a los efectos de presentar una visión más actualizada sobre el Padre en Psicología, trasladándola a la Teoría fundante del Psicoanálisis para poder articular conceptos y apreciaciones aplicables en la clínica hoy por hoy.

Palabras Clave: Función Paterna, Lugar del Padre, Complejo de Edipo, Identificación, Metáfora Paterna

Introducción

La presente monografía se encuadra en el marco del Trabajo Final de Grado correspondiente a la Licenciatura en Psicología, de la Universidad de la República, UdelaR.

La temática de abordaje principal se encuentra dirigida hacia la conceptualización de ¿Qué es ser Padre? desde una mirada psicoanalítica. Realizando la distinción conceptual del “Lugar” del Padre de Freud y la “Función Paterna” considerada por Lacan.

El concepto de Padre a lo largo de la historia, se ha venido transformando a nivel conceptual. Cada época, cada sociedad, posee un estereotipo de “Padre”. Del mismo modo se procurara dar cuenta de una articulación teórica sobre la noción de padre para el Psicoanálisis con ideas de autores contemporáneos desde una mirada actual, tales como: Phillipe Julien, Joel Dor, Sebastián León, Mario Fleig, entre otros.

A partir de dichas posturas se podrían desprender ciertas interrogantes tales como las modalidades de conceptualización en relación al desarrollo del concepto de Padre ya sea para Freud y para Lacan así como aquellas distinciones que en tal sentido se podrían aplicar desde una mirada histórica llegando hasta nuestros días. Las apreciaciones resultantes cobrarían un rol de enriquecimiento y profundización del conocimiento abordado.

Así mismo se espera poder responder a la interrogante inicial que motivo la elección de la temática elegida, ¿Qué sucede cuando el Padre no se encuentra presente, la Función Paterna se cumple?

Para dar respuesta a dichas inquietudes, es que se realizara una búsqueda a nivel bibliográfico.

El propósito central de dicho trabajo bibliográfico, remite a considerar los puentes centrales de abordaje a la temática expuesta de gran importancia para la Psicología y el Psicoanálisis, en cuanto al Padre, factor contribuyente a la función estructurante del psiquismo infantil, a partir de figuras de autoridad y referencia como lo son, la madre y el padre.

En suma el ser Padre para la Psicología y en específico para el Psicoanálisis, cobra relevancia, por cumplir una función central en la construcción y desarrollo del psiquismo humano.

A continuación se procederá a la presentación y desarrollo (temático-reflexivo) de lo previamente descripto.

Breve recorrido histórico acerca de la interrogante:

¿Qué es ser padre?

La interrogante ¿Qué es ser padre? podría pensarse desde diferentes ángulos, en el presente trabajo se realizara un recorrido por diferentes autores quienes se adentraron en la temática.

Philippe Julien en su libro *El Manto de Noe (1993)* realiza un recorrido social sobre las variantes acontecidas en el tema.

Comienza ejemplificando desde el siglo XVIII donde el padre no era con quien se mantenía un lazo sanguíneo, sino social, regido a través de la palabra.

Con esto el autor hace mención a que el padre era aquel que a través de la palabra decía serlo, y no quien procreo al hijo. El ser padre era una decisión que se proclamaba de forma explícita. Lo cual variaba según la cultura, dado que en algunas se proclamaba de forma voluntaria y en otras no. (Julien, 1991)

En el origen de nuestra cultura europea, la paternidad era adoptiva y voluntaria: En la Roma antigua después del nacimiento, el niño era depositado en el suelo, delante del padre, y éste lo reconocía levantándolo; era como un segundo nacimiento, un nacimiento no biológico, comparable a la adopción. (Julien, 1991 p.19.)

En dicha obra se hace referencia a que el acto de ser padre era un reconocimiento desde lo social, el padre declaraba socialmente ser padre de un niño determinado, poseía derechos sobre su hijo, derecho de vida y de muerte, derecho de castigo y derecho de decidir sobre el matrimonio del hijo, entre otros.

Siguiendo esta misma línea Gonzalez (2008), hace referencia a que los hombres han sido quienes a lo largo de la historia han tenido el poder en la sociedad patriarcal sobre la mujer. Se los ha educado para ser quienes realizan actividades de sacrificio.

Se trata de construcciones sociales que dejarían en evidencia que históricamente se le ha designado un lugar al padre de poder y autoridad.

Lugar este que colocaría al hombre de la familia como el “dictador”, quien decidía sobre las cuestiones familiares y a quien se le debía respetar y obedecer.

Tradicionalmente se ha ubicado al padre como figura de autoridad, de respeto, el que impone la ley, el que sabe o supuestamente sabe, el que protege, el que provee, el que brinda seguridad por su mayor fortaleza (Aray,1992). El componente afectivo de la función paterna, aunque siempre ha existido, ha sido asumido y construido más recientemente. (p.94)

Retomando a Julien (1991), este afirma que siglos más tarde se pudo experimentar el cambio de aquello que socialmente era considerado un padre, la idea de padre actualmente remite a un vínculo de fraternidad; destaca que durante el curso del siglo XVIII y fundamentalmente en el XIX, aflora una nueva imagen: la del padre-educador. La misma se expande sobre todo en el siglo XX con lo que se denomina “nuevo padre”, aquel que carga en brazos a su hijo, cambia pañales, juega y habla con el recién nacido. Destaca que ya no es aquel de quien la madre habla, sino que es él que habla a sus hijos.

Ya no es un padre rígido, y jefe de familia sino que los cuidados y educación del niño es compartida con la madre. Es un padre más cercano, quien brinda cariño al niño. Se podría concluir que desde el siglo pasado se ha producido un cambio en el vínculo del padre y su hijo.

De tal apreciación se podría inferir que el autor no estaría sosteniendo que el padre tiene menos potestad sobre el hijo, sino que el vínculo con él ahora es desde otro lugar, más desde el amor y no tanto desde la autoridad. El lugar que ocupa en la familia es diferente al que en siglos anteriores ocupaba. Actualmente la filiación es distinta, el poder que el padre ejercía sobre el hijo y la familia cambió, ahora es un ser que brinda cuidados y la relación es lineal.

Un breve recorrido por las obras de Freud donde expone el lugar del padre en el desarrollo Psíquico del niño

Al momento de pensar la función paterna desde Freud, es preciso realizar un recorrido por diversas obras en las cuales el autor hace alusión al lugar que ocupa el Padre para la dupla madre-hijo. Es preciso separar dicha fusión a través de la autoridad de tal figura a los efectos de una diferenciación entre madre-hijo, ya que al principio se da el fenómeno de indiferenciación yo no-yo. El padre viene a oficiar de autoridad externa de separación.

A continuación se dará paso al despliegue de tal referencia temática por parte de dicho autor.

Primeramente Freud en su estudio con sus histéricas como él las denominaba, comienza a desplegar la teoría de la seducción, la cual en su desarrollo perdió crédito. Esto debido a que en todos los caso el padre debía ser culpado como perverso y Freud comenzó a dudar de esto, lo que lo llevo a su descredito de la Teoría de la Seducción y su apego a la incipiente Teoría del Edipo. (Freud, 1899/1996)

Mediante la teoría de la seducción, Freud intento dar explicación a la neurosis. Le atribuyo su origen a episodios de abuso sexual vivenciados en la infancia, luego mediante su trabajo con pacientes llega a la conclusión de que no se trataba de un hecho real. Lo que provocaba la neurosis no era el abuso o acoso sexual en sí, sino el recuerdo reprimido del mismo. A posteriori llega a la conclusión que se trataba de fantasías inconscientes dejando de lado la Teoría de la Seducción.

En su Carta N° 69 enviada a su colega Fliess expresa: “Ya no creo más en mis neuróticas” (Freud, 1899/1996). Tal expresión remite al hecho relacionado con la alusión que hace Freud acerca del relato de las pacientes, ya no como recuerdos propiamente dichos sino como fantasías inconscientes, por lo tanto los recuerdos en calidad de reprimidos no resultaban ser hechos reales. Los recuerdos reprimidos constituyen el contenido del inconsciente, la persona mediante los mecanismos de defensas que son inconscientes reprime a causa de su importante caudal de dolor.

Posteriormente Freud en relación al recuerdo de sus vivencias infantiles, en su autoanálisis llega a percatarse de sus deseos amorosos inconscientes que comienza a dirigir hacia su madre e iniciación de deseos hostiles hacia su padre. Reconoce el amor por su madre y los

celos hacia su padre y a partir de allí se crea un conflicto afectivo, situación que lo lleva a cuestionarse las razones de su sentir.

En una de sus cartas a Fliess con quien en ese momento mantenía una fluida correspondencia, le describe un sueño que tuvo la noche siguiente al entierro de su padre, Freud comienza a autoanalizar su sueño. (Casas de Pereda, 1994)

En conjunto con su autoanálisis, en el trabajo con sus pacientes observa, que los niños sueñan con la muerte del padre y las niñas con la de la madre. Tal situación se debe a la rivalidad con la figura de su mismo sexo, por el deseo inconsciente de quedarse con el padre del sexo contrario, ya que los primeros deseos de la niña fueron dirigidos hacia su padre y los del niño hacia su madre.

Para el varón el padre y para la niña la madre devinieron competidores estorbosos, y ya respecto de los hermanos puntualizaremos cuán poco se necesita para que este sentimiento lleve al deseo de muerte. Es regla que la preferencia sexual se imponga ya en los propios padres; un impulso natural vela por que el hombre alague a su pequeña y la madre favorezca al varón, al paso que ambos, donde el ensalmo del sexo no enturbia su juicio, se empeña con rigor en la educación de sus hijos. El niño advierte muy bien la preferencia y se revuelve contra el miembro de la pareja parental que se le opone. Para él, hallar amor en el adulto no es sólo la satisfacción de una necesidad particular; también significa que su voluntad será obedecida en todo lo demás. Así, cuando elige a uno de sus progenitores en el mismo sentido en que ellos lo hacen, cede a su propia pulsión sexual, renovando al mismo tiempo la incitación que partió de ellos. (Freud, 1900-1901/1996, p.267)

Los deseos inconscientes propios en los niños y que según el autor, se debe al deseo sexual hacia uno de los progenitores, constituye el punto de partida que conduce a Freud a desarrollar una Teoría acerca del periodo sexual de la primera infancia.

Dando continuidad al sentido de sus Obras en donde aparecen menciones al padre, se pueden observar en el Psicoanálisis freudiano diversas narrativas a través de mitos, principalmente con el propósito de analizar situaciones y vivencias infantiles, las cuales serán de gran utilidad a la hora de interpretar ciertos síntomas que se manifiestan en el joven o en el adulto.

El autor en su Obra *La Interpretación de los sueños* (1986/1996) relaciona la tragedia de Edipo en la obra de Sofocles, con estos deseos de muerte propios de los niños. El mito cuenta que al nacer Edipo, el oráculo predijo a su padre el Rey Layo, que el niño lo mataría y desposaría a su madre. El padre, en un intento por evitar la profecía, manda matar al niño, pero el plan falla y Edipo retorna a Tebas siendo adulto y se cumple la profecía.

Freud lo que utiliza no es la leyenda sino que la versión que hace Sófocles. La tragedia de Sófocles que es llamada *Edipo Rey*.

Esta tragedia lo que quiere mostrar es que hay un destino inexorable, que ya está escrito. Y en este caso puntual el destino inexorable es el no desearas a tu madre, a su vez en la búsqueda de ese deseo fracasaras.

En 1900, Freud hace mención explícita a la tragedia de Sófocles y afirma que:

... esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres (...) ocurren en el alma de casi todos los niños. En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. Me refiero a la saga de Edipo rey y al drama de Sófocles que lleva ese título (Freud, 1900/1996).

Es así que años más tarde Freud convencido de que estos sentimientos eran centrales en la formación del Psiquismo humano, desarrolla el concepto de Complejo de Edipo.

A continuación se desarrollara de modo analítico el Complejo de Edipo. Laplanche y Pontalis (2010) indican que Freud utiliza el término Complejo de Edipo en el siguiente sentido:

Conjunto organizado de representaciones y de recuerdos dotados de intenso valor afectivo, parcial o totalmente inconscientes. Un complejo se forma a partir de las relaciones interpersonales de la historia infantil; puede estructurar todos los niveles psicológicos: emociones, actitudes, conductas adaptadas. (p.55)

En un sentido más genérico la noción de Complejo de Edipo se relaciona con un conjunto de rasgos personales dentro de un contexto situacional novedoso que resultan ser desplazados a nivel inconsciente a situaciones infantiles. En un sentido más restrictivo es utilizada para denominar una estructura central a nivel interpersonal y el modo que el sujeto encuentra su lugar así como su apropiación. A su vez emplea el término Complejo de Castración, Complejo Paterno, entre otros.

A continuación considero pertinente definir Complejo de Edipo:

Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. De hecho, estas dos formas se encuentran, en diferentes grados, en la forma llamada completa del complejo de Edipo. (Laplanche y Pontalis 2010, p.61)

El Complejo de Edipo es el periodo sexual por excelencia en la primera infancia. Freud presenta conceptualmente el desarrollo sexual infantil, remitiendo a cuatro fases, tales como: *Fase Oral, Fase Anal, Fase Fálica (sexual) y Genital.*

El autor describe sus manifestaciones o satisfacciones de deseos, en un sentido positivo o negativo. En un sentido positivo:

El hijo, ya de pequeño, empieza a desarrollar una particular ternura por la madre, a quien considera como su bien propio y a sentir al padre como un rival que le disputa esa posesión exclusiva; y de igual modo, la hija pequeña ve en la madre a una persona que le estorba su vínculo de ternura con el padre y ocupa un lugar que ella muy bien podría llenar. (Freud, 1910/1996)

El vínculo del niño con el padre es ambivalente, siente hostilidad hacia él, sintiendo deseos de hacerlo desaparecer para así quedarse con su madre. Por su parte con su madre mantiene sentimientos de ternura. Es así que se desarrollaría según el autor un Edipo simple y positivo.

En cuanto al Edipo negativo Freud refiere a que sería cuando no solo el niño siente sentimientos hostiles hacia su padre y una posición tierna con su madre, sino aquella situación donde el niño invierte sus sentimientos tomando una posición hostil hacia su madre y mostrando una actitud tierna hacia su padre.

Ambos sentidos (positivo y negativo) declinan ante la percepción de la falta del pene por parte de la niña, al ver que el niño lo posee, ya que existe la fantasía de que existe un órgano genital único para todos: el pene. Al tomar conocimiento de que la niña no lo tiene, se crea la fantasía de que lo perdió, o le crecerá. La niña fantasea con un pene pequeño (clítoris) el cual más adelante aumentara su tamaño. (Freud, 1910/1996).

Por otra parte, a su vez fantasea con el momento en que tuvo un pene de gran tamaño y lo perdió por Castración.

El concepto de Castración remite a:

Complejo centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos (presencia o ausencia del pene): esta diferencia se atribuye al cercenamiento del pene en la niña. La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales: lo cual le provoca una intensa angustia de castración. En la niña, la ausencia de pene es sentida como un perjuicio sufrido, que intenta negar, compensar o reparar. El complejo de castración

guarda íntima relación con el complejo de Edipo y, más especialmente, con su función prohibitiva y normativa. (Laplanche y Pontalis, 2010 p.58)

Freud considera que la niña resolvería a nivel inconsciente su situación de Castración, dando lugar al deseo inconsciente de tener un hijo con su padre. A diferencia, el niño mantiene el miedo de perder su pene.

El Complejo de Edipo y el miedo a la Castración suceden tanto en la niña como en el niño, desarrollándose de diferente manera, debido a que el niño posee a nivel anatómico un pene y la niña no.

Por su parte el niño vivencia la posibilidad de Castración por parte de su padre como una gran amenaza. En tal situación es importante destacar la existencia de un mundo interno infantil así como su forma de pensamiento.

Freud sostiene que no es necesario decir explícitamente “te lo voy a cortar” sino que el niño puede llegar a sentir que corre peligro el pene, que es un órgano de placer. El niño está volcando la libido dirigida hacia su madre, al ser impedida, se dirige al cuerpo propio, expresándose a través de la masturbación.

En pocas palabras Freud lo expresa de la siguiente manera: “el enamoramiento” se da hacia su madre lo cual simultáneamente se liga a su actividad autoerótica masturbatoria sobre el pene. En dicho escenario su padre aparece como rival.

El mencionado Complejo se resuelve de manera inconsciente por el miedo a la pérdida de su pene. Comenzando el niño a desarrollar diversos comportamientos tales como, meterse en la cama de sus padres, irrumpiendo en la habitación de los padres, teniendo pesadillas, entre otros.

Por consiguiente la salida de dicho Complejo se da a través, de lo que Freud llama parálisis sexual es decir inicio del periodo de latencia, donde el niño estaría deteniendo su sexualidad en pos de salvar su órgano sexual, el pene. Entonces renuncia a la madre.

En síntesis en relación al Complejo de Castración se resuelve en el varón abandonando a la madre es decir el objeto incestuoso. Preserva en sentido simbólico el pene identificándose con el padre e internalizando la prohibición del incesto.

En el caso de la niña Freud considera que existe una tendencia hacia el padre ya que se encuentra decepcionada de la madre. Del mismo modo representa la prohibición del incesto identificándose con la madre.

Freud articula el Complejo de Edipo con el de Castración y lo explicita en la Conferencia 13°:

(...) íntimamente anudado a él (se refiere al Complejo de Edipo) hallamos lo que llamamos complejo de castración: la reacción frente a la intimidación sexual o al cercenamiento de la práctica sexual de la primera infancia, que se atribuyen al padre” (Freud, 1915-1916/1996).

Aquí Freud nos muestra como el deseo sexual del niño está íntimamente relacionado con el padre, con el miedo de que este le quite su órgano que le brinda tanto placer.

➤ **Procesos Identificatorios propios del Complejo de Edipo**

Freud en “El yo y el ello” (1923) elabora su Segunda Tópica. Donde hace mención de los procesos de identificación por los que atraviesa el niño, en calidad de primarios y secundarios.

Freud sostiene que se produce una identificación preedípica a modo de lazo afectivo con el objeto, basada en una relación canibalística la cual inicialmente es ambivalente, tratándose de una identificación inmediata en modo directo, es decir que se daría previamente a la catexis de objeto de amor propiamente dicho que se corresponde con la identificación primaria.

A su vez dicho tipo de identificación lo denomina como identificación con el padre de la prehistoria al cual se tiene como ideal o prototipo.

Los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. (Freud, 1923/1996. p.33)

Por su parte las identificaciones primarias y secundarias mantienen un grado de diferenciación no solo por el orden cronológico sino por razones de relación con el objeto de amor.

Freud describe las identificaciones primarias como directas e inmediatas. En el caso del niño varón el autor lo detalla de la siguiente manera:

En época tempranísima desarrolla una investidura de objeto con la madre, que tiene su punto de arranque en el pecho materno y muestra el ejemplo arquetípico de una elección de objeto según el tipo de apuntalamiento anaclítico; del padre, el varoncito se apodera por identificación. Ambos vínculos marchan un tiempo uno junto al otro, hasta que por el refuerzo de los deseos sexuales hacia la madre, y por la percepción de que el padre es un obstáculo para estos deseos, nace el complejo de Edipo. (Freud, 1923/1996, p.33)

Freud señala en su obra *El Yo y el Ello* (1923/1996), que la identificación secundaria es la investidura de objetos en la que el Yo toma los rasgos de los progenitores para ser tomado como propio. La investidura de objeto en el niño es con la madre, del padre se apodera por identificación.

Según el psicoanálisis el padre fue el obstáculo para la satisfacción de los deseos. A través de la presencia del padre y la prohibición del incesto impuesta por él, el Yo se fortalece y se da paso a una nueva instancia psíquica el Superyó. En este momento el niño se aleja de la madre para acercarse al padre. En esta instancia internaliza la prohibición del incesto y renuncia al goce de la madre. El Yo¹ del niño se extraña del Complejo de Edipo y comienza a identificarse con su progenitor del mismo sexo.

El Superyó recién se está instaurando y culminara el Complejo de Edipo, dando lugar al periodo de Latencia. *El Superyó es el heredero del Complejo de Edipo.*

Freud (1923/1996) al hacer alusión al Superyó menciona lo siguiente:

El superyó conservará el carácter del padre, y cuanto más intenso fue el complejo de Edipo y más rápido se produjo su represión (por el influjo de la autoridad, la doctrina religiosa, la enseñanza, la lectura), tanto más riguroso devendrá después el imperio del superyó como conciencia moral, quizá también como sentimiento inconsciente de culpa sobre el yo. (p.36)

En el niño no se da el sentimiento de culpa en sus primeros años de vida, lo que sucede es que se angustia ante las normas, las exigencias ejercidas por la autoridad del padre. Es en el adulto cuando se da el mecanismo de sentimiento de culpa a raíz de la conciencia moral, instancia superyoica.

La “resolución” del Edipo marcará, la internalización de la ley y la posición masculina o femenina que el sujeto adopte en relación al otro sexo.

En el caso de la niña la salida del Complejo de Edipo se realiza a través de la renuncia a tener un hijo con el padre, introyectando el deseo incestuoso. Freud explica tal situación acerca del pene a nivel simbólico en el deseo del hijo que el padre podría llegar a darle, lo

¹ Yo: Instancia que Freud distingue del ello y del superyó en su segunda teoría del aparato psíquico. Desde el punto de vista tópico, el yo se encuentra en una relación de dependencia, tanto respecto a las reivindicaciones del ello como a los imperativos del superyó y a las exigencias de la realidad. Aunque se presenta como mediador, encargado de los intereses de la totalidad de la persona, su autonomía es puramente relativa. (Laplanche y Pontalis, 2010, p.467)

cual fracasa ya que no se dará de este modo por la prohibición del incesto es decir, que no se llevara a cabo el intercambio sexual entre el padre y la hija.

En este momento de pasaje de una etapa a otra es cuando entran en juego las identificaciones con la madre y el padre, que son el núcleo del Superyó, que prohibirá el incesto, e impedirá que el objeto retome sus investiduras.

Las aspiraciones libidinales son sublimadas en afecto desexualizado, entonces comienza el período de latencia. Freud describe a dicho proceso como represión², pero podría catalogarse de cancelación del complejo.

Laplanche y Pontalis (2010) definen al periodo de latencia del siguiente modo:

Período comprendido entre la declinación de la sexualidad infantil (quinto o sexto año) y el comienzo de la pubertad, y que representa una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Durante él se observa, desde este punto de vista, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y de los sentimientos (especialmente el predominio de la ternura sobre los deseos sexuales) y la aparición de sentimientos como el pudor y el asco y de aspiraciones morales y estéticas. Según la teoría psicoanalítica, el período de latencia tiene su origen en la declinación del complejo de Edipo; corresponde a una intensificación de la represión (que provoca una amnesia que abarca los primeros años), una transformación de las catexis de objetos en identificaciones con los padres y un desarrollo de las sublimaciones. (p.209)

En relación al fenómeno de desexualización se puede decir que se encuentra ligado a un estado latente de la libido³ en un sentido sexual, por incidencia de la cultura. La Libido constituye la energía sexual de la pulsión la cual es considerada por Freud no como instinto sino como empuje desde una perspectiva cuantitativa económica.

La resolución del Complejo de Edipo se da mediante el sepultamiento del mismo. Freud en su obra, *El sepultamiento del Complejo de Edipo* (1924/1996), da explicación al modo en que se da el pasaje de una etapa a otra, del Complejo de Edipo al periodo de latencia y lo vivenciado por el niño en el mismo.

² Represión: En sentido propio: operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de procurar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias. La represión es particularmente manifiesta en la histeria, si bien desempeña también un papel importante en las restantes afecciones mentales, así como en la psicología normal. Puede considerarse como un proceso psíquico universal, en cuanto se hallaría en el origen de la constitución del inconsciente como dominio separado del resto del psiquismo. (Laplanche y Pontalis, 2010, p.376)

³ Libido: Energía postulada por Freud como substrato de las transformaciones de la pulsión sexual en cuanto al objeto (desplazamiento de las catexis), en cuanto al fin (por ejemplo, sublimación) y en cuanto a la fuente de la excitación sexual (diversidad de las zonas erógenas). (Laplanche y Pontalis, 2010, p.2010)

En cuanto al padre cumple una función de separación del vínculo estrecho entre madre e hijo que permite la diferenciación entre ambos. Por consiguiente a la salida del Complejo de Edipo el padre cumple una función paterna habilitante a la identificación primaria del niño con su padre y la niña con su madre.

Por su parte Aberastury y Salas (1978) sostienen que Freud hace mención a diversos papeles centrales que el padre como figura paterna de incidencia primordial ejerce, tales como: modelo identificador, objeto afectivo, como auxiliar de la madre y como rival.

En suma se podría decir que el padre constituye una figura de autoridad dentro de la triada madre-hijo-padre, una función de separación de la relación diádica que guarda la madre con su hijo. Así como también el lugar que ocupa el padre, lugar de autoridad y ley para el niño, es quien prohíbe el incesto con la madre.

Para Freud el Complejo de Edipo es un fenómeno universal y sucede de manera indistinta según la cultura. Por ello tomo una metáfora de un mito científico para exponer su teoría *Tótem y tabú*.

➤ **Mito Fundacional de la Cultura para Freud**

Freud en su Obra *Tótem y Tabú* (1912-1913/1996) hace alusión al origen de la cultura, es decir la convivencia humana, a través del mito del padre de la Horda primitiva, el cual ilustra la constitución primitiva del hombre en sociedad.

Las dinámicas desarrolladas por las tribus australianas de siglos pasados son utilizadas por Freud a los efectos de establecer las bases de la construcción de la cultura en sus orígenes.

Freud señala que el totemismo, forma primitiva de todas las religiones, se sostiene a través de determinados tabúes inviolables. En las tribus totémicas el tótem era una figura idealizada la cual representaba la unión del grupo, el lazo existente en el grupo no era sanguíneo sino que era por seguir al mismo tótem. El tótem era por lo general un animal, que representaba los lazos familiares del grupo e impedía el comercio sexual entre miembros de la misma tribu, por ser consideradas incestuosas.

Existiría un ritual donde los integrantes de las mismas en ocasiones solemnes, mataban al animal totémico y lo comían. Este ritual era de tal magnitud que los integrantes luego de comer al animal imitaban ser el mismo y finalmente lloraban su muerte.

El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre, y con ello armonizaba bien la contradicción de que estuviera prohibido matarlo en cualquier otro

caso, y que su matanza se convirtiera en festividad; que se matara al animal y no obstante se lo llorara. La actitud ambivalente de sentimientos que caracteriza todavía hoy al complejo paterno en nuestros niños, y prosigue a menudo en la vida de los adultos, se extendería también al animal totémico, sustituto del padre. (Freud, 1912-1913/1996. p.143)

De tal apreciación es pertinente hacer referencia al concepto de ambivalencia (amor-odio) en psicoanálisis, el cual alude a dicha antítesis. Por lo tanto siguiendo el fragmento citado se puede decir que los hijos, a través del odio, matan a su padre dándose cuenta después que lo aman y debido a eso lo incorporan, lo cual significa pensar en el sentimiento de amor-odio que se presenta en las relaciones entre los hombres.

Asimismo también se estaría revelando en la unión entre hermanos en un sentido gráfico la alianza entre los seres humanos.

Freud en la misma realiza una comparación de las tribus totémicas con la hipótesis Darwiniana sobre el estado primordial de la sociedad humana. Esta hace referencia a un padre violento, celoso y que se queda con todas las mujeres para él.

Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les habría sido imposible. (Freud, 1912-1913/1996, p.143)

Freud utiliza esta comparación para continuar desarrollando su teoría del concepto del Complejo de Edipo, donde las pulsiones sexuales en los niños son dirigidas a sus progenitores de su mismo sexo.

Freud relaciona el asesinato del padre de la horda primitiva que da origen a la cultura, con la introyección del padre, debido a que el niño debe matar al padre para constituirse como sujeto deseante, aceptando la castración simbólica momento en el cual el sujeto se liga con la ley. La ley estaría representada por el padre muerto.

En esta comparación que realiza trae además del Complejo de Edipo, al de Castración a modo de esclarecer el papel que juega el padre en el niño. Ejemplifica esto con las fobias vivenciadas en la niñez como por ejemplo el caso del pequeño Hans quien tenía fobia a los caballos y esta no le permitía salir a la calle. Freud frente a este caso da una explicación analítica de que el temor del niño es frente a su padre quien es vivenciado como amenaza. Hans colocó a un animal en el lugar de su padre, ese ser amado y temido al igual que lo hacían los integrantes de las tribus totémicas, que su tótem el padre de todos, era un animal.

Tanto en el complejo de Edipo como en el de castración, el padre desempeña igual papel, el del temido oponente de los intereses sexuales infantiles. La castración, o su sustitución por el engegucimiento, es el castigo que desde él amenaza. (Freud, 1913/1996, p.132).

Freud sostiene que el miedo que Hans le tiene a los caballos, miedo que se transforma en fobia esconde el Complejo Paterno, miedo del niño hacia su padre por querer tanto a su madre.

(...) comencé a explicarle que le tenía miedo a su padre precisamente por lo mucho que él quería a su madre. Creía, sin duda, que el padre le tomaba a mal aquel cariño y eso no era verdad; su padre le quería también mucho y él podía confesarle sin miedo todas sus cosas. Mucho antes de que él viniera al mundo sabía yo que iba a nacer un pequeño Juanito que querría mucho a su madre y por ello mismo le tendría miedo a su padre, y se lo había dicho así a este último. (Freud, 1909/1996)

Es en esta Obra *Análisis de la fobia de un niño de cinco años* (1909/1996), que por primera vez en la Obra de Freud aparece la problemática del Complejo de Castración en la teoría sexual infantil, explicando la diferencia anatómica entre el hombre y la mujer, para dar explicación a la castración de la mujer y dar fin a la premisa que todas las personas poseen un pene.

Frente a esto el autor muestra como a partir de esta relación padre-hijo nacen grandes enfermedades denominadas neurosis.

En el complejo de Edipo se conjugan los comienzos de religión, etnicidad, sociedad y arte, y ello en plena armonía con la comprobación del psicoanálisis de que este complejo constituye el núcleo de todas las neurosis (...) Se me aparece como una gran sorpresa que también estos problemas de la vida anímica de los pueblos consientan una resolución con el padre. (Freud, 1912-1913/1996)

A decir de Julien (1991) es a partir del relato mítico, donde con el asesinato del padre se funda la ley del incesto. A partir de ello se repetiría en cada generación con la figura paterna que cada ser crea de su padre al declinar del Edipo.

A nivel de la sociedad el Complejo de Edipo estaría figurado mediante la figura paterna de la religión (dios) estado, sociedad, tribu (tótem) entre otros, que estarían ejerciendo la función paterna. Esta función de padre como quien da órdenes, dicta leyes, una moral y una ética. (Freud, 1921/1996)

A lo largo de sus obras Freud ha intentado dar cuenta de la importancia de los progenitores en el desarrollo psíquico del infans, cada uno de ellos juega un papel fundamental en este.

Por otra parte podríamos decir siguiendo a Crespo (2010) en la presentación de su obra *El Complejo de Edipo, ¿Universal en toda cultura?* que lo que Freud procuro expresar, es que el complejo de Edipo es la condición central de totemismo y por lo tanto es universal, representando la fundación de la cultura en todas las sociedades humanas. A partir de concebir a tal mito como una explicación de un fenómeno histórico no real, en relación a la constitución de una sociedad propiamente dicha, se podría decir que de la misma forma que el complejo de Edipo funciona como organizador a nivel familiar, esto se podría aplicar a la forma en que los sujetos se organizan en la cultura.

Con dicho recorrido realizado por las obras de Freud podemos sintetizar que la función paterna que nos plantea el autor es, una función que censura el incesto, regula el deseo de las pulsiones sexuales existentes en el niño. El padre es el regulador de la economía pulsional entre madre-hijo.

Se puede observar que a lo largo de su Obra Freud fue delineando su teoría sobre el lugar del padre en el desarrollo psíquico del niño, cumpliendo una función única en el mismo. Freud señala, que luego del Edipo otras figuras en la sociedad asumirán el papel de representantes de la ley, la moral, y la protección, esto dependiendo de que se pase por el Edipo.

Podemos concluir que para Freud la figura del padre que cada niño crea al finalizar el Complejo de Edipo va a estar regido por cómo fue vivido esa fase, “el amor por ese padre, por el padre todo poderoso, funda la ley para siempre...Ese es el padre que aparece en el discurso ético en el que se dice la ley.” (Julien, 1991, p. 70)

En definitiva desde la perspectiva Freudiana se podría decir que el Complejo de Edipo remite a un proceso inconsciente que se establece a partir del nacimiento en relación con su madre y el padre progresivamente aparece a modo de figura de autoridad, limitando tal relación. Tal proceso se concluye en el marco de las identificaciones.

La Función Paterna desde Lacan

Para pensar al padre desde Lacan, quien fue un pensador de Freud, debemos seguir en la línea del Complejo de Edipo. El autor piensa al Complejo de Edipo desde una mirada estructural y lo divide en tres tiempos.

Lacan sostiene que, “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”, es así que explica que las leyes que estructuran el lenguaje son las mismas que intervienen en la formación del inconsciente. Para decir esto se sirve del pensamiento de De Saussure sobre la lingüística.

Dentro del pensamiento de Ferdinand De Saussure (padre de la Lingüística) se encuentran sus teorías acerca del signo lingüístico. La lingüística desde su perspectiva corresponde al estudio de los aspectos formales del lenguaje que se corresponden con su estructura, es decir el plano abstracto, formal, intangible entre otros, del lenguaje. Este último se encuentra conformado por dos planos: lengua (lo abstracto) y habla (lo material). (Saussure, 1916)

En su primera teoría sostiene que el signo lingüístico posee dos aspectos intrínsecos; por un lado el concepto (la idea que se tiene del objeto, no el objeto) y la imagen acústica (representación mental).

Su objetivo central consistió en separarse cada vez más del plano del habla, es decir de los sonidos materiales del lenguaje, abocándose en su objeto de estudio que es la lengua. Sostiene a su vez que la lengua es un sistema de signos lingüísticos, una red de relaciones donde cada uno se define por lo que no es el otro (principio de negatividad).

En su segunda teoría sostiene la idea de “concepto” trasladándola al término “significado” e imagen acústica a “significante” (representación simbólica).

Posteriormente confirma su definición de alta teorización formal acerca de la lengua como un sistema de valores puros.

En síntesis el estructuralismo es una línea de pensamiento que se corresponde con un objeto de estudio tomado como estructura o sistema que conserva aspectos de lo abstracto, no contemplando el plano concreto de la materialidad del habla.

Lacan integra componentes lingüísticos a nivel de la clínica psicoanalítica, los cuales permiten un mayor entendimiento acerca de la función activa de la palabra en tal proceso.

Por consiguiente toma el concepto de signo lingüístico de Saussure, el cual abarca dos facetas en su segunda teoría “significado y significante”. En tal sentido se establece una correlación directa entre ambos. Sin embargo Lacan realiza una modificación de tal aplicación ya que percibe que a nivel psíquico los significantes en el discurso del paciente no se encuentran ligadas necesariamente con su significado, es decir que un significante palabra se encuentra implicado en una cadena de significantes que dará lugar a significados y sentidos propios de quien los expresa.

Es así que Lacan invierte el signo lingüístico, rompiendo con la soldadura entre significante y significado, para darle una primacía absoluta al significante sobre el significado y lo contextualiza y adecua en un discurso singular en relación a las experiencias, pensamientos, fantasías vividas por un sujeto en particular.

En síntesis lo primordial es el significante dentro de la cadena de significantes para cada sujeto, y como estos significantes inciden y afectan al sujeto en su propia historia, lo cual se refleja en su narrativa.

El objetivo del Psicoanálisis se encuentra dirigido al descubrimiento de aquellos significantes que el propio sujeto integra en su diario vivir así como la cadena de significantes en la cual se encuentra inmerso con el propósito de poder otorgarle un nuevo significado es decir resignificándolos para mejorar su vida.

A partir de sus Seminarios es posible extraer la idea que no realiza una correspondencia directa entre el orden simbólico y el lenguaje sosteniendo lo siguiente:

Sin embargo, Lacan no equipara sencillamente el orden simbólico con el lenguaje; por el contrario, el lenguaje, además de la dimensión simbólica, involucra también las dimensiones imaginaria y real. La dimensión simbólica del lenguaje es la del SIGNIFICANTE; esta es una dimensión en la cual los elementos no tienen existencia positiva, sino que están puramente constituidos por sus diferencias mutuas. (Evans, 1997, p.179)

Evans (1997) menciona que el concepto de imagen especular remite a la imagen reflejada del cuerpo propio en relación al espejo, es decir esa imagen de uno mismo que constituye al mismo tiempo uno mismo y otro.

El orden imaginario se llega a comprender a través de una traducción simbólica o sea que se corresponde con aspectos de la identificación. Asimismo dicha dimensión se abarca a partir de una decodificación simbólica a nivel lingüística, es decir mediante los significantes (sustantivos). Lo imaginario se encuentra estructurado gracias al orden simbólico. (Evans, 1997)

Es así que por lo tanto se comenzara a describir el concepto de Falo, que para Lacan no se corresponde con el concepto de pene, Lacan suele reservar el término “pene” para el órgano biológico y “falo” para las funciones imaginaria y simbólica de ese órgano. (Evans, 1997)

El falo constituye un elemento dentro de la triada (madre-hijo-falo) imaginaria de la fase pre-edípica, es decir a modo de objeto imaginario que se haya en movimiento entre la madre y el niño. El falo se corresponde con las dimensiones imaginaria y simbólica propuestas por Lacan.

A modo de dar explicación al lugar del padre en la teoría de Lacan, se procederá a realizar una diferenciación de los tres tiempos del Edipo que desarrolla el autor, cada tiempo tiene sus particularidades y características, son lógicos en tanto tienen determinada sucesión, pero no guardan una cronología.

➤ ***Los Tres Tiempos del Edipo***

Lacan en 1950 comienza a desarrollar su concepción sobre el Complejo de Edipo, a partir de lo desarrollado por Freud en su momento.

Para Lacan, el complejo de Edipo es la estructura triangular paradigmática, que contrasta con todas las relaciones duales (Evans, 1997, p.54).

Por ello es que la función principal del Complejo de Edipo según Lacan es la de introducir al Padre, quien es el tercero en la triada, separando la diada dual madre- hijo.

Por otra parte es el pasaje del orden imaginario al simbólico y el autor analiza este pasaje en tres tiempos.

Primer Tiempo: En este primer tiempo el niño se encuentra en un estado de completud con su madre, y su deseo queda alineado al de ella, lo que hace el niño es identificarse con el deseo de su madre para así ser él su deseo.

Al objeto de deseo de la madre, Lacan lo llama falo, hace referencia a ello de la siguiente manera: “Para gustarle a la madre,... basta y es suficiente con ser el falo.” (1958 p.198)

Lacan al utilizar el término falo lo hace diferenciándolo del pene, ya que no serian la misma cosa. Bleichmar (1984) lo describe de la siguiente manera:

El falo es entonces la forma en que el teórico conceptualiza la creencia del chico de que todos los seres tienen pene desde su propio conocimiento de que existe pene y vagina. De modo

que el falo designa una entidad de dos caras: del lado de la subjetividad del niño al pene, del lado de la teoría a la falta del mismo. (p.40)

En este primer tiempo del Edipo se encuentran presentes las relaciones simbólicas que se guardan entre la madre, el hijo y el falo, formando el triángulo pre edípico. No se da una relación biunívoca entre el niño y la madre, antes que intervenga el padre ya sino que siempre está presente el falo como objeto imaginario en la madre deseante más allá del niño mismo, indicando que el padre simbólico comenzó a formarse.

El niño busca satisfacer el deseo de su madre, debido a que se encuentra en espejo con ella, ya que es una relación imaginaria. El niño se encuentra sujeto al deseo de la madre.

El hijo se encuentra en una relación de total fusión con su madre y en esta relación no existe lugar para el padre quien en este momento es un completo extraño. La relación fusional del niño con la madre resulta esencialmente del hecho de que el niño se constituye como el único objeto que puede colmar el deseo de la madre (Dor, 1998, p.44).

Por tal motivo es que el padre queda relegado de esta fusión madre-hijo y le es imposible cumplir su Función de Padre simbólico y menos cuando el hijo colma el deseo de su madre siendo el falo para esta, todo esto a nivel inconsciente.

Siguiendo a Bleichmar (1984), este menciona que para que suceda la castración simbólica el niño debe reconocer que existe algo más allá de él, y que su madre lo busca en otra parte que no es él. Es cuando el niño deja de ser el Falo.

El pasaje al segundo tiempo se da cuando el niño sitúa el falo como estando en posesión del padre, esta vez sí, padre de la realidad investido de funciones imaginarias.

Segundo tiempo: Aquí es cuando ingresa el Otro privador de la madre, el Padre, quien impone la ley.

Este padre se corresponde con la imagen que el infante se forma de su padre, en el sentido de la idea que tiene de él. El niño siente que el padre como representación de autoridad lo separa de su mamá privándole del amor de esta.

La función del padre, está vinculada con la interdicción del incesto, priva al niño de su objeto de deseo y a la madre de su objeto fálico.

Es el estadio nodal y negativo según Lacan, "...la madre es dependiente de un objeto que ya no es simplemente el objeto de su deseo, sino un objeto que el Otro tiene y el no tiene." (1958 p.198)

La imagen del padre como privador hace que el niño ya no sea el falo de la madre en el orden simbólico. Y ambos madre e hijo pierden su valor fálico. Lacan hace referencia al concepto de privación en el sentido de la falta del objeto imaginario, remitiendo al pene como falo imaginario y no en un sentido real biológico.

A partir de esto el niño comienza a rivalizar con su padre por ser el objeto de deseo de su madre, de ser el falo.

Tercer tiempo: De esta etapa es que depende la salida o no del Complejo de Edipo. Para Lacan la salida es definir una posición como sujeto deseante.

El chico al dirigirse a su madre encuentra que hay otro, en este caso Otro como el lugar de la ley o significando a la ley, a la cual la madre debe someterse. Por lo tanto la castración simbólica no es el pasaje de la denominación de la madre a la dominación del padre, sino que consiste en la instauración del falo como algo que ésta por fuera de cualquier personaje, de la madre o del padre, que no se lo puede poseer a su solo arbitrio. (Bleichmar, 1984. p.67)

Por lo tanto lo que sucede en la castración simbólica es la separación entre la madre y el hijo y para ambos sucede un corte y una pérdida. La madre pierde a su falo (niño- falo), el niño pierde su identificación con el falo.

Producida la castración simbólica, el hijo deja de ser el falo, la madre deja de ser la ley, tampoco lo es el padre. El falo pasa a ser algo que se podrá tener o carecer de él pero que no se es; la ley pasa a ser una instancia en cuya representación un personaje pueda actuar pero no lo será. (Bleichmar, 1984, p.85)

En esta etapa es donde el niño se identifica con el padre como el poseedor del pene. Por ende es donde queda instaurada la ley simbólica.

Haciendo alusión al tercer tiempo Lacan (1958^a) menciona: “El tercer tiempo es esto - el padre puede darle a la madre lo que ella desea, y puede dárselo porque lo tiene” (p. 200)

Por su parte Lacan hace mención a este tipo de identificaciones y menciona lo siguiente: “La identificación que produce el Ideal del Yo es una puesta en relación del sujeto no con la persona del padre sino con ciertos elementos significantes de los que es el soporte, digamos las insignias del padre” (Lacan como se cito en Bleichmar, 1984)

Cuando se hace mención a la ley, esta ley es referida a la ley del incesto, que no solo prohíbe la relación sexual con la madre, sino que también es la habilitadora a la relación con otras mujeres.

Al contrario del segundo tiempo el padre en el tercero aparece como permisivo y dador, la ley es “no te acostaras con tu madre pero si con cualquier otra mujer”. Con esto se hace referencia a que la relación será con mujeres fuera de su ámbito familiar directo.

➤ **La Metáfora Paterna**

Para abordar el tema central de la presente monografía desde Lacan es preciso desarrollar la conceptualización acerca de la expresión: *Metáfora Paterna* ya que para el autor esta concierne a la Función del Padre.

El autor hace referencia al término de Metáfora, el hecho de algo que sustituye a otra cosa y como resultado se obtiene algo que no existía. El Complejo de Edipo es analizado por Lacan en un sentido metafórico ya que lo concibe como “la sustitución del deseo de la madre por el NOMBRE- del –PADRE (Concepto que se pasara a desarrollar más adelante)”.

La Metáfora Paterna es una cadena de significantes a partir de constituir una narrativa discursiva, en la sustitución de un significante por otro, surgiendo uno nuevo, lo cual Lacan lo ejemplifica de la siguiente manera:

$$\frac{S}{\cancel{S'}} \cdot \frac{\cancel{S'}}{X} \longrightarrow S \left(\frac{1}{S} \right)$$

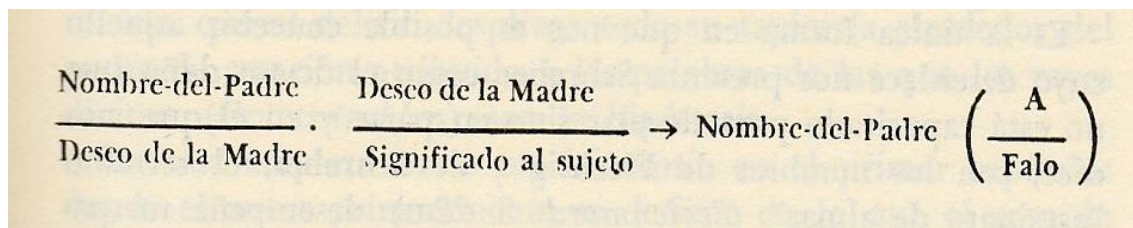
S: son significantes

X: la significación desconocida

s: el significado inducido por la metáfora

Hay una sustitución de S a S' siendo que S' barrado de éxito de la metáfora.

Lacan registra de la siguiente forma la Metáfora Paterna:



$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} \rightarrow \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

Por lo tanto dicha metáfora es la operación de sustitución del deseo de la madre por el Nombre del Padre.

Se podría decir que la relación que guarda el sujeto con el falo tiene que ver con el *Nombre del Padre*, y a su vez el representante de la ley. El Nombre del Padre constituye el significante principal que adjudica identidad al sujeto, es decir nombrándolo lo está ubicando a nivel simbólico. Asimismo se corresponde con la prohibición edípica, el “no” del tabú del incesto.

Lacan denomina triangulo simbólico al triangulo conformado por madre-hijo-padre, a partir de este es que da su explicación a la metáfora paterna.

Para él existen tres instancias de padre, padre real, simbólico e imaginario los cuales se procederá a desarrollar a continuación.

➤ **Padre Real, Simbólico e Imaginario**

En cuanto al padre *Real* Lacan sostiene que su presencia se torna molesta para el niño, ya que se presenta en su derecho sobre el deseo de la madre y realiza una separación con la misma. El niño siente que ya no es el objeto de deseo de su madre ya que hay otro entre ellos.

Joel Dor (1998) hace referencia en su obra *El Padre y su Función en Psicoanálisis*, al padre real y menciona lo siguiente:

En un primer tiempo esta figura del que tiene derecho solo podría actualizarse ante el niño sobre el terreno de la rivalidad fálica en relación con la madre. Rivalidad fálica donde la figura paterna sería triplemente investida por el niño bajo los atavíos de un padre *privador*, *interdictor* y *frustrador*. (p.45)

Se le otorga dichos atributos en relación a la función que estaría cumpliendo entre la madre y el hijo.

Al padre real en Julien (1991) citando a Lacan, este último lo denomina de la siguiente manera:

El padre real es el que introduce para el niño una castración, esto es un decir-no: tú no eres el falo de tu madre, no eres lo que a ella le falta. El es el agente de esta castración no porque sea el gran lobo malo, que es celoso castiga al niño por gozar de la madre, es por rivalidad retocidad o competitiva. (p.47)

Por lo tanto sería quien corta con el goce del niño con su madre, mostrándole que ese goce no le pertenece. A partir de allí es que el niño comienza a percibir al Padre Imaginario como quien priva, frustra y prohíbe.

El padre será sentido por el niño como el gran privador del deseo de la madre; lo cual a nivel inconsciente el niño realiza el pasaje de la figura del padre real a un nivel imaginario. El niño crea una imagen a nivel representativo de su padre, un padre que se presenta como una imagen de cierta completud, una imagen omnipotente el cual lo puede todo.

Siguiendo a León (2013), describe al padre imaginario expuesto por Lacan de la siguiente forma:

(...) es el objeto paterno en la fantasía del sujeto, destino del conflicto de ambivalencia afectiva y agente de la privación; es al padre imaginario a quien la niña culpa por haberla privado de pene (y no a la madre, como postulaba Freud), y de quien teme el niño varón ser privado del suyo. (p.66)

Lo imaginario se encuentra relacionado en Lacan con lo simbólico, ya que lo imaginario se estructura a partir de lo simbólico. El significante padre es la base del orden simbólico es decir donde el significado así como la significación constituye componentes de lo imaginario.

El lenguaje abarca en si mismo códigos simbólicos y al mismo tiempo imaginarios. Por lo tanto la idea de Padre Real posee un correlato en el inconsciente del niño a nivel imaginario es decir una representación simbólica que se construye a posteriori desde lo subjetivo.

El estatuto del Padre Simbólico puede ser legítimamente reducido, como lo menciona Lacan, al estatuto de un significante, que él entonces designa Nombre del Padre.

Para el niño dice Lacan, hasta antes del Edipo el padre no existe como hecho real. En El Seminario 5 (1957), hace referencia al Nombre del Padre y realiza una exposición haciendo alusión al orden simbólico del mismo:

La posición del padre como simbólico no depende del hecho de que la gente haya reconocido más o menos la necesidad de una determinada secuencia de acontecimientos tan distintos como un coito y un alumbramiento. La posición del Nombre del Padre, la calificación del padre como procreador, es un asunto que sitúa en el nivel simbólico. Puede realizarse de acuerdo con las diversas formas culturales, pero en sí no depende de la forma cultural, es una necesidad de la cadena de significante. (p.187)

El Nombre del Padre es habilitado por la madre, a través de su palabra es que se inscribe un lugar en el orden simbólico. Julien (1991) haciendo referencia al Nombre del Padre expresa lo siguiente:

La madre instaure un lugar es posición tercera entre ella y el hijo. Lo instaure en el hijo en ese lugar de inscripción, en esa estructura que Freud llama el inconsciente y Lacan el Gran Otro, es decir el orden simbólico *donde* el padre tiene, o no, su lugar. (p.37)

Por otra parte Julien (1991) realiza una síntesis de lo que sucede al declinar del Edipo, el niño se vuelve hacia el padre, tomando distancia de la madre. A decir del autor ¿hacia qué padre? El niño se vuelve no hacia el padre real sino hacia la imagen que el mismo, un padre fuerte, todo poderoso y digno de ser admirado.

A decir de Dor (1998), sería suficiente con que el significante del Nombre del Padre se encuentre presente en el discurso de la madre para que la función mediadora del padre simbólico resulte estructurante.

En síntesis para Lacan el niño busca una relación con su padre desde el orden simbólico, esto permite que la Función Paterna se cumpla y se desarrolle el Superyó.

La Función Paterna habilita el sepultamiento del Complejo de Edipo y la superación de la identificación con la madre. Lacan crea el concepto de Nombre del Padre desde una idea de lugar y no de persona.

En conclusión, Lacan concibe a la Función Paterna como una experiencia metafórica.

Una mirada contemporánea acerca de la Función Paterna

En este cuarto y último capítulo se intentara dar cuenta de una breve lectura de autores contemporáneos en relación con el concepto de Función Paterna.

Desde un lineamiento más general se puede observar que cada autor realiza una lectura propia de lo expuesto por los principales autores del Psicoanálisis tales como Freud y Lacan.

Julien (1993), autor que ya presentamos, desde una perspectiva más direccionada hacia el Psicoanálisis lacaniano menciona en su Obra *El Manto de Noe* la tesis de la declinación del padre. Sostiene que el Psicoanálisis freudiano hace referencia a una Función Paterna desde un lugar de autoridad, de separación entre la madre y el hijo.

El autor puntualiza acerca de lo expuesto, utilizando las apreciaciones de los autores principales del Psicoanálisis (Freud y Lacan), quienes enfatizaron que el hecho de haber un padre es diverso al ejercicio de la función paterna, independiente de que se haya tenido o no, un padre.

Como señalábamos en otro capítulo, Julien destaca los siguientes aspectos, por un lado el hecho que el Nombre del padre se instaura a través del discurso de la madre dirigido hacia su hijo. Por otro lado el padre como una imagen ideal a modo de balance del deseo sexual de la madre. Y por ultimo un padre real como agente de castración ya que introduce un no saber para el hijo del goce de la madre.

Mario Fleig (2008), también hace mención a un declino de la función paterna, haciendo alusión a un cambio en la globalización de la sociedad en estos tiempos, una sociedad que se afianza en torno a la igualdad entre el hombre y la mujer, así como también en las familias ensambladas y familias donde los padres son del mismo sexo. En cuanto a dichas variantes que hoy en día vemos en las familias es que realiza un análisis de ¿cómo y cuál es la función paterna en la actualidad?

Sugiere desde su lectura de Freud que la moral, la religión, la sociedad y el núcleo de todas las neurosis se unen en un solo punto, en la relación del hombre con su padre. Es así que plantea que el deterioro de la función paterna o del papel que el padre cumple en su función ha variado debido a los cambios surgidos en la sociedad y la subjetividad de cada época. Además las formas de neurosis dominantes están estrechamente relacionadas con los

cambios en las condiciones familiares, en especial aquello que él llama "la gran neurosis contemporánea", la depresión.

Ambos autores al mencionar este quiebre lo hacen desde una posición de cambio y no de disminución en el vínculo, lo cual no sería ni mejor ni peor sino un devenir de subjetividades propio de la época.

Fleig (2008) siguiendo a Julien, hace referencia al declino del modelo patriarcal y menciona lo siguiente:

Este pai moderno dilapidado e aviltado é efeito do declínio do modelo patriarcal, progressivamente substituído pelo modelo horizontal moderno, igualitário, fraterno e autônomo. Contudo, isso não significa deplorar o abandono do modelo tradicional, mas antes tentar encontrar os operadores da estruturação de um sujeito e de uma dada cultura, ou seja, o que determina o social e o individual.

El autor muestra que el modelo patriarcal ha ido mutando y con ello la función paterna se ha visto modificada. Alejándose al viejo modelo, modelo de autoridad y dureza que se le otorgaba al padre y pasando a un modelo socialmente aceptado por brindar cuidados.

Desde el Psicoanálisis y dejando de lado el lugar social del ser padre, el autor, en su entrevista trae lo trabajado por Lacan sobre la función paterna y menciona lo siguiente:

A pista lançada por Freud, que localiza a questão do pai como o organizador fundamental da subjetividade e da cultura, é retomada a partir da introdução da noção de função paterna. Lacan, com a utilização da noção lógico-matemática de função, oriunda de Frege, como operador fundamental no qual se inclui então a função paterna, nos permite compreender que o pai, antes de qualquer outro atributo, é uma função. Deste modo, a queda do rei, o declínio do modelo patriarcal, o descrédito nos deuses, o pai humilhado etc. não coincide necessariamente com a destruição das condições de operação da função paterna.

Al igual que Lacan, Fleig (2008) pone énfasis en aquello que se debe cumplir, es la función paterna la cual puede ser ejercida por otro sujeto que no tiene porque ser el padre biológico del niño, sino que aquello que prima es que la función se cumpla, que el corte entre madre e hijo se dé; dado que la función es lo que genera cierto orden psíquico en el niño.

El padre humillado nombrado por Fleig (2008) y el cambio en el modelo patriarcal no genera cambios en lo que es la función paterna, aquello que sí generaría cambios sería según el autor el cambio en la cultura.

En cuanto a Cottet (2006) plantea una reflexión muy similar a la expuesta por el autor brasilero, haciendo alusión a las variantes que se dan en las familias en el siglo XXI, familias homoparentales, homosexuales, recompuestas, adoptivas, entre otras, las cuales denomina anomalías familiares.

Plantea el hecho que la declinación del imago paterno trae consigo síntomas en los niños, lo social y el deseo inconsciente da por resultado patologías.

Poner la atención sobre el entorno familiar encuentra en efecto en la carencia paterna su justificación clínica para la mayoría de los síntomas que el niño presenta. Estos importan al entorno familiar en el punto de saber a quién particularmente se identifican. (2006 p.)

La falta de autoridad en la figura paterna y los roles pocos definidos en los nuevos diseños familiares, llevan a que se presenten dificultades a la hora de identificarse con la figura paterna, conduciendo a la siguiente sintomatología: pesadillas, violencia, agresividad, entre otras. Desde el Psicoanálisis se apuesta al inconsciente para restablecer el orden en la familia. Al decir de Cottet (2006), el inconsciente rectifica, inventa familias ficticias, restablece al padre a pesar de todo:

Los niños demuestran un pragmatismo que se iguala al eslogan de un presidente de la China popular: "Que importa que el gato sea blanco o negro con tal que atrape los ratones". De forma homóloga, que importa que los padres estén presentes o ausentes, homo o hetero, hombre o mujer con tal que el niño invente un significante que le evite ser él mismo el ratón de sus fantasmas. (p.4)

Por consiguiente tales síntomas pueden relacionarse con las siguientes situaciones: ir a dormir a la cama de los padres, pesadillas nocturnas, entre otras, (ya descrito en el capítulo dos).

Se puede observar que las consideraciones de los autores expuestos, coinciden en el pensamiento que sostiene que el cambio sucedido en la cultura y en la sociedad, ha incidido en el desarrollo de la función paterna propiamente dicha. Dado que los cambios producidos en la sociedad llevan a que las dinámicas familiares se vean modificadas. El corte necesario que nos menciona Lacan entre madre e hijo, la palabra de la madre para dar lugar al Nombre del Padre podrían darse de manera distinta debido a dichas modificaciones.

Asimismo Freud refiere a una universalidad en el Edipo, y se podría pensar que los cambios surgidos en la cultura se podrían ver reflejados en que hoy en día los niños manifiesten sus miedos a través de fobias de la primera infancia y antiguamente, manifestaban el temor/amor al padre a través del banquete totémico. La cultura cambia, pero hay una invariante que es el padre como organizador de la vida psíquica y cultural.

A continuación se liga el pensamiento de Arevalo (2000) quien plantea la hipótesis que la función paterna es una función afectiva socio-cultural, la cual tiene un carácter real y simbólico que trasciende las funciones que ejerce un padre, debido a que tal función no necesariamente debe ser cumplida por el padre únicamente sino ejercida por un pariente o por la madre misma.

Por su parte Joel Dor (1998), realiza una lectura sobre el padre mencionando que se trata de una entidad esencialmente simbólica y ordenadora de una función, función esta estructurante en un nivel psíquico del ser humano.

Designemos al padre, en lo real de su encarnación, como aquel que debe al gobierno del padre simbólico, estando a su cargo asumir la delegación de esta autoridad ante la comunidad extranjera madre-hijo. (Dor, 1998. p.12)

A partir de su lectura de Freud concluye que no es necesario un hombre para que haya un padre, basta con que exista un tercero que ejerza de argumento a esta función mediando entre el deseo de la madre y el hijo, será suficiente para que se instaure la prohibición del incesto. En otras palabras este tercero ocupara el lugar de padre simbólico y con ello el significante fálico.

A lo sumo se requiere, y alcanza con que el deseo de cada cual sea referido y mediatizado por la única consistencia de ese significante del Padre simbólico que es el Nombre del Padre. (Dor, 1998, p.39)

Aquí el autor se remite a lo trabajado por Lacan para sintetizar que el hecho que la función paterna se cumpla no es necesario que el padre biológico se encuentre presente. Debido a que en muchos casos se encuentra presente y asimismo no se cumple.

Tal autor realiza una afirmación sobre la función paterna del siguiente modo: *La función paterna será estructuralmente identificada con la función fálica.* (Dor, 1998, p.32)

Es decir la función fálica remite a la autoridad que tiene el padre, “el poder” que tiene el padre sobre el hijo, de resolver, ser directriz, decidir, ordenar, limitar, entre otros.

Se puede apreciar que los autores contemporáneos aquí expuestos se mantienen apegados a lo desarrollado por Freud en el siglo pasado y la lectura realizada por Lacan de Freud posteriormente.

El Psicoanálisis freudiano hoy en día se mantiene vigente con ciertas modificaciones debido a los cambios sucedidos en la sociedad y la cultura. Los tiempos de hoy difieren mucho de cuando se creó el Psicoanálisis como ciencia humana.

De la articulación conceptual presentada se puede inferir que por un lado se encuentra la línea tradicional psicoanalítica de Freud y Lacan que remiten a un pensamiento de época mucho más tradicional conjugado con líneas más modernas a las cuales se les añaden otras miradas incluyendo una perspectiva social, diversidad de modelos de familias así como modo de relacionamiento.

Si bien por un lado se tomaron citas referenciales que fueron elegidas específicamente para tal apartado es importante destacar que los autores aquí mencionados realizan grandes aportes en la actualidad mostrando apertura y flexibilidad en el manejo del concepto de Función Paterna como tal.

Consideraciones Finales:

El objetivo principal de la presente monografía es el poder acercarse al concepto de Función Paterna desde diversos autores, tomando como base la teoría psicoanalítica de Freud y Lacan. Comenzamos realizando un recorrido histórico desde el siglo pasado hasta nuestros días sobre la forma en que se concebía al padre. Primeramente se puede observar cómo se han producido variantes en el curso del devenir desde siglo pasado hasta la actualidad, en aquello que es considerado la Función Paterna.

Freud considerado “Padre” de la Teoría Psicoanalítica en el siglo XIX en la época moderna, introdujo la temática de la sexualidad infantil, tomándola como punto de partida para dar pie al desarrollo del Complejo de Edipo, visibilizando el lugar del padre como sujeto fundamental en el desarrollo psíquico del niño.

Desde Freud se lo entiende a modo de una función de corte en el vínculo madre-hijo. Tal Complejo es considerado por el autor, una etapa central en el desarrollo de la sexualidad en el niño. A través del Complejo de castración, se corta el vínculo establecido entre ambos. Asimismo se va modificando a nivel inconsciente lo ya establecido, pasando a un estado de identificación con el progenitor de su mismo sexo.

En relación a la niña primeramente toma a la madre como objeto de amor y posteriormente, al tomar cuenta de la castración, y desilusionada de la madre, porque no le ha dado un pene, la niña toma al padre como objeto de amor, esperando un hijo de él como consuelo por su castración. Represión mediante, podrá poner este deseo a futuro en un hombre. O sea, que la niña, no teniendo el falo, saldrá de la órbita de su madre y pasando por el padre, sabrá a futuro donde encontrar el falo, bajo la figura de un hombre (amante) o un hijo.

La mencionada función de corte, no estaría anulando la fusión madre-hijo, sino que la función del padre sería un corte en pos de un crecimiento esperado a nivel evolutivo, ya que Freud plantea que si tal situación no se genera, el desarrollo psíquico del niño no sería el adecuado, pudiendo manifestarse futuras patologías.

Freud toma ciertos mitos para dar explicación a su teoría. En cuanto al mito de Edipo procura dar cuenta de la sexualidad infantil, desarrollando el Complejo de Edipo. Por otra parte en Tótem y Tabú describe el origen de la vida en sociedad a partir del mito del Padre de la Horda primitiva, así como la alianza de los hombres, el origen de la cultura y la base de la familia.

En síntesis, la teoría del Complejo de Edipo procuraría otorgar el lugar que ocupa el padre en la familia, relacionándolo con la diada madre-hijo.

Por otra parte se puede exponer lo trabajado por Lacan acerca de la Función Paterna, quien realiza una profunda reflexión que remite al desarrollo psíquico del niño. El autor toma como eje principal el Complejo de Edipo desarrollado por Freud, pasando a considerarlo una estructura estructurante del psiquismo. Este autor propone pensar en términos de función paterna, o sea, pensar al “padre” como una función u operación simbólica, que insta en el sujeto las bases de la ley y la diferencia sexual, y que va más allá de la existencia en la familia de un padre real.

Otra apreciación a destacar en su teoría, es la conceptualización del término “significante” en el marco del lenguaje a nivel discursivo y narrativo autobiográfico. Es así que en tal contexto, la figura del significante estaría inscribiendo en el sujeto, un hilo conductor dentro del discurso que va desarrollando, en cuanto su abstracción en la cadena de los mismos al expresar su propia biografía. A partir de allí, el autor brinda la explicación del concepto de Metáfora Paterna en cuanto, construcción a nivel simbólico de la figura del padre por parte del niño. Lacan realiza una mirada estructuralista dado que considera que el inconsciente se encuentra estructurado como el lenguaje, entonces plantea la idea de que la Función Paterna es introducida a través del significante. La Función Paterna, es considerada una Metáfora la cual es introducida a través de la madre como un significante.

La función paterna, como transmisora de la ley puede provenir de diversas fuentes, como por ejemplo: una idea (Dios) o una institución (como la Iglesia) pueden cumplir esa función, el autor plantea que no tiene porque ser el padre biológico el que cumpla la función, lo importante es que la función se cumpla indistintamente de quien sea que la ejerza.

El autor presenta tres tiempos del Complejo de Edipo en los cuales se puede observar el proceso vivenciado por el niño, a partir del deseo del mismo. Como también diferencia tres tipos de padre, El Padre Real, El padre Simbolico y El padre Imaginario.

A partir de lo expuesto por Lacan desde su lectura de Freud, se puede apreciar una relación de conexión entre ambas teorías, ya que aluden al desarrollo psíquico del niño donde existen diferentes etapas que se presentan en forma sucesiva.

En ambos autores se observan semejanzas y diferencias en el desarrollo de sus teorías. De este modo se puede ver reflejado el giro que propuso Lacan de lo expuesto por Freud acerca del Complejo de Edipo. Sus puntos de coincidencia se refieren al carácter universal del mismo, así como la importancia del padre a modo de agente de separación (puesta de límites) en la diada madre-hijo.

Es importante destacar que partiendo de la postura freudiana y lacaniana se pueden encontrar lineamientos afines con perspectivas de autores contemporáneos a nivel social,

en relación a la conceptualización de la Función Paterna *per se*. Aquí se puede apreciar la interacción de lo psíquico con lo social en la conformación del psiquismo.

Si bien se ha transitado en el recorrido histórico del presente trabajo en relación a la concepción de Función Paterna específicamente y se ha articulado una multiplicidad de conceptos *per se*, se puede concluir que tanto en la época moderna en la cual se dio origen al Psicoanálisis, así como en la actualidad en el siglo XXI, es posible correlacionar líneas de pensamientos acerca de la temática expuesta.

Personalmente he tenido la posibilidad de acercarme a ciertos conceptos que anteriormente en el transcurso por la facultad no había tenido oportunidad de hacerlo, también a un autor de gran relevancia en el Psicoanálisis como lo es Jaques Lacan, quien junto a Freud dieron respuesta a mis interrogantes: ¿Qué es ser Padre? ¿Qué sucede cuando el Padre no se encuentra presente, la Función Paterna se cumple?

Cierro la presente monografía con interrogantes nuevas y también algunas que ya existían en mí previamente, las cuales no fue posible abordar debido a la amplitud de la temática. En un primer momento, al inicio de mi Trabajo Final de Grado mi gran interrogante era ¿Qué pasa cuando el padre abandona el hogar y desaparece de la vida de los hijos?; me encontré con que para poder responder esa pregunta debía tener varios conocimientos previos, como por ejemplo ¿Qué es ser un padre? lo que llevo a que ésa sea mi primer interrogante a resolver, para en un futuro poder continuar profundizando en la temática que tanto me intriga e interesa.

Referencias bibliográficas:

- Aberastury, A y Salas, Eduardo (1978). La Paternidad. Buenos Aires: Kargieman.
- Aberastury, A. y Knobel, M. (1974). La adolescencia normal. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Arevalo Arregui, L (2000) Algunas consideraciones sobre la función paterna y la identidad psicológica en Venezuela. AVEPSO. Fascículo N° 10. Compiladora: María del Pilar Quintero. Mérida.
- Arvelo, L (2001) Masculinidad y función Paterna. Otras miradas, vol. 1, pp. 43-52 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.
- Arvelo Arregui, Leslie (2004). Maternidad, paternidad y género Otras Miradas, vol. 4, pp. 92-98 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela
- Bleichmar, H. (1984). Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Casas de Pereda, M. (1994). El Edipo "DE" Freud en Freud "Se ruega cerrar los ojos". En Antiguos Crímenes (p 52-61). Montevideo: Trilce.
- Cottet, S. (Julio/ Agosto, 2006). El padre pulverizado. *Virtualia*. Recuperado de: <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/cottet.html>
- Crespo, R. (Mayo, 2010). El complejo de Edipo ¿Universal en toda cultura? *Cisolog Ciencias Sociológicas*. Recuperado de: http://www.academia.edu/1535031/El_Complejo_de_Edipo._Universal_en_toda_cultura
- Dor, J. (1998). *El Padre y su Función en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Evans, D (1997). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aries: Paidós.
- Fernandez, D (2008). *La importancia del padre en Psicoanálisis*. Revista Internacional de Psicología ISSN 1818-1023, Vol.09 No.02 Julio 2008 Recuperado de: www.revistapsicologia.org
- Fleig, M. (04.08.2008). *O pai moderno dilapidado: efeito do declínio do modelo patriarcal*. Revista do Instituto Humanitas IHU online. Vol VIII. Recuperado: http://www.ihuonline.unisinos.br/index.php?option=com_content&view=article&id=2001&secao=267

Freud, S. (1892-1899 [1950]). Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras completas* (1996), (vol. I). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S (1986). La interpretación de los sueños. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu Editores (Trabajo original publicado 1900).

Freud, S. (1909a). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Obras completas* (1996), (vol. X). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1910) Conferencias de Introducción al psicoanálisis. En *Obras Completas* (1996), (vol. XI) Buenos Aires: Amorrortu Editores

Freud, S. (1912-1913 [1913]). Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *Obras completas* (1996), (vol. XIII). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1921). Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras completas* (1996), (vol. XVIII) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S (1923) El yo y El ello y otras obras. *En Obras Completas: Sigmund Freud* (1996), (Vol. XIX) Traducido por Etcheverry (Trabajo original publicado en 1923-1925) Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S (1986). *Presentación autobiográfica*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (1996), (vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925).

Freud, S. (1930 [1929]). El malestar en la cultura. *En Obras Completas: Sigmund Freud* (1996), (Vol XXI). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

González, T. (2008). El aprendizaje de la maternidad: discursos para la educación de las mujeres en España (siglo XX). *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 15(46) 91-117. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10504605>

Lacan, J. (2005). De los nombres del padre. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J (2013) El Seminario Libro 5. Las formaciones del Inconsciente. (1957/1958) Clase VIII La forclusión del Nombre del Padre. Clase IX La metáfora paterna. Clase X Los tres tiempos del complejo de Edipo. Clase XI Los tres tiempos del complejo de Edipo (II). Ed. Paidós. Argentina.

Lacan, J (1958a/2007) La Lógica de la Castración. En Las Formaciones del Inconsciente. El seminario de Jaques Lacan. Libro 5. (pp.147-256) Buenos Aires: Paidós. (Seminarios en los meses de enero y febrero)

León, S (2013) El lugar del padre en psicoanálisis: Freud, Lacan, Winnicott Santiago de Chile: RIL editores.

Laplanche, J y Pontalis, J (2005). Diccionario de psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.

Maleval, J. (2009). La forclusión del Nombre del Padre. EL concepto y su clínica. Buenos Aires: Paidós.

Philippe, J. (1993). El manto de Noé. Ensayo sobre la paternidad. Buenos Aires: Alianza Estudio.

Saussure, F. (1916) Curso de Lingüística general. Alianza, Barcelona, 1990. Cap. 1, 2, 3, 4. Primera parte: Cap. 1 y 2. Segunda parte: Cap. 3 y 5.